

Levante 10 de diciembre de 2006

En domingo

Maria regenta un bar en Valencia desde hace un año. Llegó a España en el año 2000 junto con su marido, que trabaja en una fábrica de muebles en Castellar. Ambos están muy integrados y se sienten cómodos entre nosotros.



Rumanos en la Comunitat Valenciana

Alrededor de 60.000 rumanos viven actualmente en la Comunitat

Valenciana. Son uno de los colectivos de inmigrantes más numerosos y son también uno de los más integrados. Precisamente su discreción y su extrema normalidad es lo que ha hecho que los problemas de delincuencia generados por un mínimo porcentaje de sus miembros le haya dado al grupo una fama que en ningún caso merece. Ahora, desde el 1 de enero, Rumanía será miembro de pleno derecho de la Unión Europea y se abren nuevas expectativas legales y sociales —libre circulación de trabajadores, derecho a voto, etc.—, aunque en realidad casi ninguno cree que esto vaya a cambiar las cosas aquí, donde afortunadamente ya les va bien. Prefieren que cambien en su país y que un día no sea necesario abandonarlo.

4-5 ENTREVISTA

Benita Ferrero-Waldner

Responsable de las Relaciones Exteriores y Política de Vecindad de la UE



6-7 HISTORIA

C3, el submarino republicano

Un documental valenciano recuerda la peripecia del sumergible hundido por Hitler

8 PATRIMONIO

El Cementeri dels Anglesos

150 años de uno de los cementerios no católicos de la Comunitat Valenciana

INMIGRACIÓN EL PRÓXIMO UNO DE ENERO, LA COMUNITAT CONTARÁ CON 60.000 NUEVOS CIUDADANOS COMUNITARIOS, P

Ruman@s en la Comunitat Valenciana

José Parrilla ■ VALENCIA
FOTOS: MANUEL MOLINES

Los rumanos siempre han tenido interés por España, pero cuando más vinieron fue a partir del año 2002, cuando se firmó un acuerdo con mi país que permite viajar con el pasaporte y un visado de tres meses», explica Adriana, una rumana nacida en Brasov, en Transilvania, hace 43 años, que lleva seis en nuestro país y tres en Valencia.

Desde entonces el colectivo ha ido creciendo vertiginosamente y el último padrón cifraba en 317.000 los residentes en España y 60.608 los llegados a la Comunitat Valenciana, la mayoría a Castelló. Sólo en el último proceso de regulación, la colonia rumana presentó 23.442 solicitudes en la Comunitat, la segunda por detrás de Ecuador.

En general, asegura Adriana, «somos gente trabajadora que viene a España a vivir un poco mejor. En Rumanía no se vivía mal, pero no había trabajo», explica. Y en general, también puede decirse que han logrado su objetivo. Según cuenta, «Aquí hemos aprendido a vivir de otra forma. El español es muy trabajador, pero a la vez sabe divertirse. Son gente abierta, con otros horarios y se vive muy bien», añade.

Ellos, por su parte, apenas dan problemas. La inmensa mayoría trabajan, preferentemente en la construcción; viven con sus familias y hacen una vida muy discreta, incluso en sus ratos de ocio. «Los jóvenes, como todo el mundo, van a discotecas y los demás quedamos de vez en cuando a comer con nuestros amigos, lo mismo españoles que rumanos, todo muy normal», explica María, una



Cornelia, Neli para los amigos, trabaja en una tienda de productos rumanos. Vive en España desde hace tres años y tiene con ella a sus tres hijas. Ahora trata de ayudar a otros amigos recién llegados.

«Aquí hemos aprendido a vivir de otra forma. El español es muy trabajador pero sabe divertirse. Aquí se vive muy bien.»

rumana, amiga y paisana de Adriana, que regente un bar en Valencia desde hace un año y que a la hora de comer se entusiasma lo mismo por una paella que por el «sarmale», repollo relleno de carne típico de su país.

Para adaptarse a España cuentan además con la ventaja de tener el que según dicen es el idioma del mundo que más se parece al valenciano. «La conquista de Trajano le dio a Rumanía un vínculo

latino que se refleja en el carácter de la gente y sobre todo en el idioma», explica Adriana mostrando varios folios con palabras idénticas del valenciano y el rumano.

Una de las pruebas de la excelente integración del colectivo en nuestra sociedad es que no hay lugares de encuentro específicos y diferenciados para inmigrantes de esta nacionalidad. En Valencia, por ejemplo, no hay discotecas propias de rumanos, ni abundan los establecimientos especializados en su gastronomía. Que sepamos, en Valencia sólo hay tres tiendas de alimentos propios y pertenecen a una única empresa rumana que a su vez es un símbolo de armonía.

En una de esas tiendas trabaja Cornelia, Neli para sus paisanos.

Nació en Satu-Mare (Transilvania) y vive en Valencia desde hace tres años con sus tres hijas. Según cuenta, esta empresa trae productos de su país, básicamente conservas, queso y bebidas, pero el grueso de sus comestibles, que son los embutidos, los hacen en España. «Son embutidos hechos con la receta rumana, pero los encargan a una fábrica valenciana. A cambio, también trabajan rumanos en esa empresa», explica Neli.

Como no podía ser de otra manera, también sus clientes son ejemplo de integración, pues aunque acuden muchos rumanos, la gran mayoría de las ventas son para parejas mixtas, una fórmula muy habitual en nuestro país. «Ya vienen niños que no saben hablar rumano —cuenta Neli—. Como los padres trabajan, aprenden antes lo que les enseñan en la escuela. Luego aprenden su lengua materna, pero aquí vienen y todavía no la saben», dice entre risas.

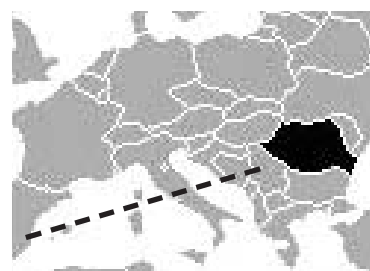
Neli también quiere recalcar que sus compatriotas sólo vienen a trabajar. «Compran coches, pisos, pagan impuestos, llevan a sus niños a la escuela, todo es muy normal», dice, aunque, pese a la fama, no se siente, en general, maltratada. «Como en todos sitios, hay gente buena y mala, pero la gente no quiere problemas. Aquí vivimos bien y aquí vamos a seguir mientras no cambien las cosas. Sólo queremos que la gente nos tenga confianza».

Y es que lo que peor llevan es la imagen que existe en España del colectivo, una imagen marcada por las famosas bandas de delincuentes llegadas desde aquel país y que «no dejan de ser una minoría que no tienen nada que ver con el resto», coincidían en destacar con indignación Adriana y María.

«Nunca se habla de los ru-

Flujo de personas

Las trabas puestas desde Europa a la inmigración ilegal no han sido ningún obstáculo para viajar a España. Los acuerdos firmados en 2002 por los Gobiernos de ambos países permiten a los rumanos entrar legalmente con un visado de tres meses. Eso significa que cualquiera puede viajar legalmente y quedarse a vivir aquí de manera clandestina, como ocurre en muchos casos.



Precisamente esa facilidad de movimientos ha alentado un gran tráfico de autobuses entre Valencia y las principales provincias rumanas. Hasta una decena de empresas hacen estos trayectos, empezando por Alicante, recorriendo toda la Comunitat y Cataluña hasta llegar a su destino en los Cárpatos. Un billete vale alrededor de 120 euros.

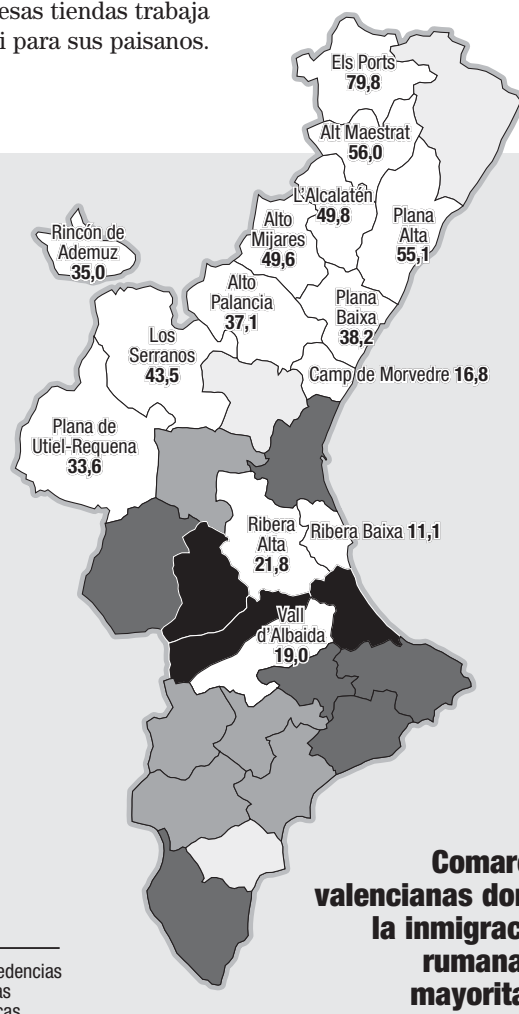
Los numerosos autobuses que parten cada día no sólo llevan a personas con residencia legal, hombres de negocios o profesionales. Muchos son inmigrantes que trabajan en España sin permiso de trabajo y que cada tres meses tienen que viajar a su país para renovar la visa de tres meses que les concede su gobierno y que les permite residir en España legalmente.

Tal tráfico ha alentado incluso la aparición en Valencia de una línea regular de avión con Bucarest. La empresa Blue Air Transport fleta tres vuelos a la semana desde principios de año. El precio de un billete de ida ronda los 200 euros, mientras uno de ida y vuelta está en torno a los 370. ■ J. PARRILLA

Una iglesia ortodoxa y rumano en la escuela

La embajadora de Rumanía, María Ligo, se entrevistó recientemente con el presidente de la Generalitat, Francisco Camps, y le pidió el respaldo del Consell para que los niños de su país puedan continuar estudiando su lengua materna durante su formación en esta autonomía, además de para la construcción de una parroquia ortodoxa en Valencia que funcione también como centro social. Ligo, que fue recibida en audiencia por Camps apenas dos meses después de haber sido nombrada, anunció que en 2007 se abrirá un nuevo consulado en Castelló para atender a los 30.000 inmigrantes rumanos que viven en esa ciudad, la mitad de todos los instalados en España. Durante su encuentro con el jefe del Consell, la embajadora solicitó al Gobierno valenciano que «apoye

el deseo de que los niños rumanos puedan continuar estudiando su lengua materna» durante su formación en esta autonomía. También pidió a Camps el respaldo del Consell para la instalación de una parroquia ortodoxa en Valencia, que será «más que una iglesia, será un centro social y de encuentro para los rumanos», subrayó. Esta iglesia, para cuya ubicación todavía deben encontrar una parcela en la ciudad, responde «al objeto de integrar lo mejor posible la comunidad rumana en la Comunitat Valenciana, que es muy importante en España». «Tenemos que apoyar esta integración y la preservación de la cultura y la identidad para los rumanos y sus niños», manifestó Ligo. Camps, por su parte, reconoció que «la presencia importantísima de rumanos hace que, cada vez más,



la relación entre la Comunitat Valenciana y Rumanía tenga mucha más fuerza». «Son muchas las iniciativas las que vamos a poner en marcha de forma conjunta para que los rumanos en nuestra comunidad se sientan como en casa», aseguró. Según dijo, la embajadora ha propuesto al Consell «una relación estrecha para conocer cómo los valencianos hemos ido aplicando apuestas e iniciativas con los fondos que han venido de Europa para mejorar nuestra situación económica, de riqueza, crecimiento y prosperidad», toda vez que la Comunitat «va a formar parte de las regiones de competitividad a partir del 1 de enero de 2007». Camps aseguró a la embajadora que «las miles de personas que durante tantos años han venido a la Comunitat Valenciana se han integrado absolutamente en nuestra forma de ser, nuestra tradición y cultura y no han abandonado sus sentimientos ni tradiciones». ■ J. PARRILLA



Rumania
(en rumano România) es un país en el sureste de

Europa. Limita con Ucrania y Moldavia en el noreste, Hungría y Serbia en el oeste y Bulgaria al sur. Rumania también tiene una pequeña franja de costa en el Mar Negro. La capital, Bucarest, es la mayor atracción turística, además de ser la capital y la ciudad más grande de Rumania.

Población

Total: 22.364.022 (2005 est.)
Densidad: 94 hab./km²
Puesto en el mundo: 47º

Economía PIB (PPA)

Total (2005): US\$ 183.162 m
PIB per cápita: US\$ 8.025(73º)
Puesto en el mundo: 46º
Moneda: Leu (RON)

Política

Presidente: Primer Ministro
Traian Basescu
Calin Popescu-Tariceanu
Forma de gobierno: República
Idiomas oficiales: Rumano

Superficie.

238.391 km²
Fronteras: 2.508 km
Costas: 225 km

Ciudad Habitantes

Iasi	323.000
Cluj-Napoca	321.000
Timisoara	319.000
Constanza	315.000
Galati	328.000
Braila	214.900

Etnias

Rumanos	89,5%
Húngaros	6,6%
Gitanos	2,5%
Alemanes	0,3%
Otros	1,1%

Religión

Ortodoxos	89%
Católicos	6%
Protestantes	5%

La población de Rumanía alcanza los 22,4 millones (2005). Su composición étnica consta de por una mayoría de origen rumano (89%), que convive con una importante colectividad de húngaros (8%), concentrados sobre todo en la región de Transilvania, y una segunda minoría de gitanos (4%). Además, existen otros grupos étnicos menos numerosos: alemanes (0,5%), judíos y eslavos (búlgaros, ucranianos y serbios, principalmente).

Otros datos

Gentilicio: Rumano,
Dominio Internet: .ro
Prefijo telefónico: +40
Siglas país para automóviles: RO
Miembro de: OTAN, ONU, OSCE



Alfons Cervera

DESDE LA FRONTERA

Valencia

No lo vemos. Por mucho que la miremos no la vemos. La ciudad de Valencia ha desaparecido bajo los escombros del lujo, del despilfarro inútil, de una manera de gobernar que confunde apostando la dignidad de sus habitantes con el engaño permanente. Es Valencia una ciudad sin alma. Y una ciudad que ha perdido ese sitio donde respira la nobleza de corazón es una ciudad despiadada, nada amable con sus habitantes, arbitraria en la distribución de sus recursos públicos. Sé, como muchas veces ha dicho Rita Barberá, que de Valencia se habla en todas partes. Ya se encargan de airear su nombre esos palmeros mediáticos que cobran a tantos euros por aplauso. Pero también sé que una ciudad hermosa es aquella por la que uno aprende a perderse, como decía Walter Benjamín. Y por la Ciudad de las Artes y las Ciencias, por ese escenario operístico que se acaba de hundir en su patética grandilocuencia de juguete, no se pierde nadie. Se ve a lo lejos, como ese insulto blanco a la luz cálida del crepúsculo urbano, como una señal más que elocuente de la iniquidad. De eso se habla en todas partes, de eso. De la gallardía arquitectónica levantada de espaldas a la gente que quiere vivir en una ciudad de carne y hueso, con sus defectos y sus virtudes, con esa identidad magnífica que se construye a medias con luces y con sombras. Pero para la señora alcaldesa y su partido sólo existen las luces, aunque sean luces falsas, robadas a la naturaleza a base de certificados amañados como amañan sus naipes los tahúres en las películas del Oeste. Desde hace muchos años Valencia te expulsa cuando intentas disfrutar de sus rincones más acogedores, cuando lo que quieres es vivir tranquilo en tu barrio de toda la vida, cuando sólo pretendes encontrar esa patria más tuya que como alguien dijo es ese lugar donde puedas vivir más a gusto que en ningún otro sitio. No hay señales en las calles que indiquen el camino a la belleza, a esa belleza que duerme un sueño eternamente injusto a la espera de que alguien la despierte. La belleza que se ofrece de Valencia es la de una ciudad que ha vendido su alma a cambio de una esperpéntica y estafalaria teoría del mal gusto. Desaparecen los barrios de

siempre, sumergidos -y no como en la honorable ficción de Julio Verne con el capitán Nemo y su Nautilus- en la obscenidad subterránea de un desprecio gubernamental cada día más insoportable. Casi nadie en esta ciudad cuenta para la alcaldesa. Ella sólo piensa en proteger sus intereses y los de los suyos, en confiscar un palmo de terreno con tal de que allí se pueda levantar un rascacielos y en robarle al mar lo que haga falta para que naveguen por sus aguas los yates de sus compadres millonarios. Todo lo que necesitamos la gente para vivir el día a día, ella no lo hace porque se ha gastado los dineros en fanfarrias: pero se lo exige cínicamente al gobierno de Rodríguez Zapatero. No sé qué culpa rara estaremos purgando desde hace quince años en esta ciudad y con esa mujer. No lo sé. Pero sé que ha de haber algún remedio para tanta obscenidad. Tiene que haberlo. Faltan unos meses para las elecciones y hemos de cruzar ahí los tabloncillos necesarios para alcanzar el destino hermoso que esta ciudad se merece. Valencia ha de ser recuperada para la decencia, para la dignidad, para la belleza sin trampas, para devolverle el alma que en los últimos años le vienen robando Rita Barberá y los suyos con una impunidad que pone los pelos de punta. Seguro que esa recuperación es posible. Seguro.

La ciudad de Valencia ha desaparecido bajo los escombros del lujo, del despilfarro inútil, de una manera de gobernar que confunde apostando la dignidad de sus habitantes con el engaño permanente.



FOTO: LEVANTE-EMV

manos que trabajan, que llevan a sus hijos al colegio y que pagan sus impuestos como todo el mundo. Esos no se ven y nadie se fija en ellos», explican.

INMIGRACIÓN Y VOTO. Con la entrada de Rumanía en la Unión Europea, privilegio que compartirá con Bulgaria, esperan que las cosas cambien, sobre todo en su país. Por lo que a los inmigrantes respecta, Adriana acepta la moratoria de dos años planeada por el Gobierno español para la libre circulación de personas, pero para quienes ya están aquí pide que se les regule inmediatamente por la figura del arraigo.

No cree que esta apertura de fronteras traiga más inmigración a España. «Quiénes quieren venir ya lo hacen con total facilidad», dice. «Más bien esperamos que esto traiga prosperidad a mi país, fondos europeos, desarrollo y trabajo, con lo cual no será necesario salir de allí. Incluso puede que muchos vuelvan. La gente extraña mucho su tierra. Yo estuve tres años llorando», recuerda.

De forma parecida opina Nico-

PALABRAS SIMILARES EN CASTELLANO, RUMANO Y VALENCIANO

RUMANO	VALENCIÀ	CASTELL.	RUMANO	VALENCIÀ	CASTELL.
Abonament	Abonament	Abono	Dictat	Dictat	Dictado
Abundant	Abundant	Abundant	Fum	Fum	Humo
Adult	Adult	Adult	Dur	Dur	Duro
Anulat	Anulat	Anulado	Joc	Joc	Juego
Barba	Barba	Barba	Asculta	Escolta	Escucha
Atac	Atac	Ataque	Foc	Foc	Fuego
Pruna	Pruna	Ciruela	Donar	Donar	Dar
Porc	Porc	Cerdo	Os	Os	Hueso
Context	Context	Contexto	Mult	Molt	Mucho
Contract	Contracte	Contrato	Mort	Mort	Muerto
Convex	Convex	Convexo	Nas	Nas	Nariz
Copia	Còpia	Copia	Paquet	Paquet	Paquete
Creat	Creat	Creado	Bou	Bou	Toro
Corola	Corola	Corola	Port	Port	Puerto
Credit	Crèdit	Crédito	Tot	Tot	Todo
Critic	Critic	Critic	Viager	Viatger	Viajero
Crom	Crom	Cromo	Tot	Tot	Todo
Cubic	Cúbic	Cúbico	Perfect	Perfect	Perfecto
Corb	Corb	Cuervo	Transport	Transport	Transporte
Decorat	Decorat	Decorado	Nostru	Nostre	Nuestro

le Mitulescu, presidenta de la Asociación Rumana de Castelló. Para ella la apertura de su país puede generar bienestar y el regreso de muchas personas de mediana edad. En realidad, a España este

paso sólo puede afectarle en el voto, opina, ya que por ejemplo en la provincia de Castelló hay 30.000 personas que podrán votar con sólo empadronarse y 25.000 de ellas están en la capital.

ENTREVISTA

Desde hace dos años, Benita Ferrero-Waldner, es la responsable de las Relaciones Exteriores y Política de Vecindad de la UE. Muy vinculada a España desde que en 1984 fuera designada asesora de la Embajada de Austria en Madrid, su matrimonio con el valenciano Francisco Ferrero, director del Instituto Cervantes en Bruselas la ha ligado estrechamente a la Comunitat Valenciana donde ha colaborado en iniciativas como el Foro de Xàbia. Durante su última visita a Valencia, la diplomática europea hace balance de su gestión y estudia los actuales retos internacionales.

Benita Ferrero Waldner

«Hay que desbloquear el proceso de paz en el conflicto entre Israel y Palestina»

José Manuel Rambla ■ VALENCIA
FOTOS: MIGUEL ÁNGEL MONTESINOS

Un pequeño tornado convirtió su vuelo desde Bruselas a Valencia en toda una odisea, con diversos trasbordos y trayectos en autobús. Un percance sin duda menor para una mujer acostumbrada a luchar contra tormentas mucho más complicadas de su cargo en la Comisión Europea como comisaria de Relaciones Exteriores y Política Europea de Vecindad.

—**La Unión Europea inaugurará 2007 con dos nuevos miembros, Rumanía y Bulgaria. ¿Cómo se vive el reto de esta ampliación hacia el Este?**

—Hemos seguido el proceso de Rumanía y Bulgaria desde muy cerca. Hemos vigilado todos los capítulos que eran más difíciles, como por ejemplo, el estado de derecho, el capítulo de la justicia, o la lucha contra la corrupción. Y ahora, como todos los estados miembros han aprobado esa ampliación, efectivamente Rumanía y Bulgaria entrarán en la UE el primero de enero de 2007.

—**Cuando se habla de nuevas incorporaciones siempre surge el debate del futuro de los fondos comunitarios. La Comunitat Valenciana aspira a obtener fondos transitorios hasta 2013. ¿Será posible?**

— Todavía estamos negociando. Habrá que buscar una solución equilibrada que, por un lado, contente a todos los Estados miembros de la UE, pero por otro lado, también a regiones autónomas como la valenciana. Espero que finalmente se alcance una solución que sea satisfactoria para todo el mundo.

—**Antes hablábamos del próximo ingreso de Rumanía y Bulgaria, pero, por el contrario, estos días también está siendo noticia una futura incorporación que no termina**

de desbloquearse. Me refiero al caso de Turquía.

—Turquía también es un país candidato y queremos ver a Turquía cumplir con todas las obligaciones de los candidatos. Sin embargo, pensamos que todavía queda mucho por hacer. En este momento hay negociaciones sobre la cuestión del protocolo de Ankara; ha sido muy difícil y la comisión ha hecho una propuesta de no abrir nuevos capítulos que conciernen, especialmente, a Chipre. No obstante, en los dos últimos días hemos visto algún movimiento de Turquía y si se confirma el anuncio de que abrirán algunos puertos y aeropuertos a buques y aeronaves chipriotas, estaríamos ante un paso adelante. Lo esencial son los hechos, Turquía tiene ahora que pasar a la acción.

—**Además, Turquía tienen un valor simbólico especial como país que, geográficamente, consigue unir en una ciudad como Estambul, Asia y Europa. Ese diálogo entre culturas siempre ha sido un objetivo destacado en su agenda.**

—Desde hace mucho tiempo, ya durante mi etapa anterior como ministra de Asuntos Exteriores trabajé mucho en favor de un diálogo entre civilizaciones y culturas. Y, naturalmente, sigo en ello; por eso me alegró muchísimo porque una de mis responsabilidades más importantes sea impulsar la política de vecindad, la política de privilegiada que tenemos con el Mediterráneo y el Este de Europa.

—**¿Qué balance hace de estos dos años al frente de su departamento?**

— Precisamente, hace una semana he publicado los informes de progreso de esa política de vecindad y hemos visto que ya está funcionando. Hay planes de acción con cada país que ya están empezando a dar fruto. Por ejemplo, con Marruecos, donde hemos apoyado un plan de acción sobre derechos humanos, hemos abordado asuntos de transporte, pesca, o hemos ayudado a formar a su policía fronteriza para que controlen mejor la inmigración ilegal, un problema que es muy importante para España.





—¿Y cuáles serían ahora los objetivos futuros para la Unión Europea?

—Queremos ir más allá. Pensamos, en primer lugar, que tenemos que mejorar nuestra oferta de integración económica y comercial. Los países del sur están ya trabajando para lograr una zona de libre comercio con la UE. Pero queremos ir más allá hasta alcanzar una convergencia normativa completa. Naturalmente, cada país irá a una velocidad distinta, pero al final, quisiéramos obtener una comunidad económica amplia de vecindad. Pero, además, en segundo lugar, queremos dar una faceta humana a esta política de vecindad.

—¿En qué se concretaría esa faceta humana?

—Pensamos, por ejemplo, que es difícil aprovecharse de las ventajas de ser vecinos, si la gente tiene difícil obtener un visado para viajar a Europa. Por ello, hemos propuesto revisar el sistema de visados para hacer más fácil su obtención a determinadas categorías de viajeros como estudiantes, académicos, investigadores, hombres de negocios, funcionarios, ONG, o periodistas. Además, una segunda parte de esta faceta humana sería ofrecer un mayor número de becas, intensificar los intercambios entre la sociedad civil, por ejemplo entre investigadores universitarios autoridades locales. Todo esto es importante.

—¿Qué temas serán, a su juicio, clave en las relaciones con nuestros vecinos?

—La dimensión temática resulta cada vez más importante en las relaciones con las regiones limítrofes. Asuntos como la energía, la inmi-

gración. O el transporte, que para vecinos como, por ejemplo, la Comunitat Valenciana desempeñará un papel muy importante del que sacar importantes beneficios. Por otro lado, apostamos por dar un enfoque regional a nuestras relaciones, algo que ya se produce con el Sur a través del Proceso de Barcelona, que queremos extender a regiones como la del Mar Negro o la del Mar Caspio.

—El problema está en cómo se dota de contenido presupuestario a todas estas iniciativas.

—En total, dispongo como presupuesto para políticas de vecindad de 12.000 millones de euros para el periodo de 2007 a 2013. De ellos, 300 millones de euros se destinarán para beneficiar la gobernabilidad. Es decir, si los países que hacen las cosas bien, los mejores recibirán más fondos para proyectos adicionales. En la actualidad, esos países son Marruecos y Jordania. Además, otros 700 millones los pondremos en otro fondo que se llama Fondo de Inversión de la Vecindad (FIV), para impulsar inversiones de organizaciones financieras internacionales. Esperamos que los estados miembros también contribuyan a estos FIV y así podremos tener más dinero para infraestructuras energéticas, carreteras, trenes.

—Ese afán por estrechar lazos también se ha dirigido más allá del Mediterráneo, hasta América Latina.

—La política de Vecindad no cubre América Latina, pero he de admitir que América Latina es una de mis prioridades como Comisaria Europea. Precisamente, acabo de estar, por primera vez, en la Cumbre Ibe-

roamericana en Montevideo y desde allí hice visitas bilaterales a Buenos Aires y Santiago de Chile. El pasado 6 de diciembre dimos un paso muy importante en nuestras relaciones con América Central y la comunidad andina. Hemos propuesto que la UE comience a negociar acuerdos de asociación con ambas regiones. Estos negociaciones consolidarán los vínculos que desde hace ya tiempo nos unen. El objetivo es concluir acuerdos globales que rijan nuestras relaciones, en tres aspectos clave: diálogo político, comercio y cooperación. Con estos acuerdos la Comisión aspira a impulsar una asociación política más profunda, basada en la promoción de los derechos humanos, de la democracia y del buen gobierno. Así mismo, estos acuerdos pueden establecer las condiciones para la instaurar una zona de libre comercio entre la Unión Europea y ambas regiones.

—¿Considera que, en líneas generales, los europeos somos buenos vecinos?

—Creo que sí, e intentamos cada vez ser mejores vecinos. Ya he comentado nuestro interés hacia nuestros vecinos y la oferta sustanciosa que queremos hacer. Además, en la Cumbre de Viena de pasado mayo, hemos trabajado para ofrecer a toda América latina un programa muy importante. Hoy en día, la UE y América Latina somos socios estratégicos. Una relación que afecta a cincuenta y ocho estados soberanos, más de mil millones de personas y más de la cuarta parte del Producto Interior Bruto mundial. Eso es muy importante. Y lo

“ Es difícil beneficiarse de las ventajas de ser vecinos si las personas tienen complicado lograr un visado para viajar a Europa. Por eso recomendamos que se revise el sistema de concesión

“ El Foro de Xàbia, como parte del Mare Nostrum, se beneficia de la tradición de una zona que siempre ha sido un punto de encuentro entre Norte y Sur.

“ La situación del Líbano es muy delicada. El reto es trabajar para que la estabilidad en el país no se rompa

—¿Podemos integrar este tipo de iniciativa en propuestas como la de la Alianza de Civilizaciones defendida por el presidente José Luis Rodríguez Zapatero?

—Hay tantos foros especiales que creo que cada uno debe buscar su enfoque. Xàbia busca su enfoque en la juventud. También creo que puede aportar mucho sobre cómo trabajar mejor conjuntamente, como por ejemplo entre empresarios, como destacaba antes. También hay becas de estudio, como las cinco que, por ejemplo, la Generalitat ya ha concedido en la Universidad de Elche. Creo que por ahí habrá un amplio espacio para hacer mucho más.

—Desgraciadamente, una de las constantes en la otra orilla del Mediterráneo es la persistencia de conflictos como el palestino que parecen no tener fin.

—Sin duda, los conflictos de Oriente Próximo siguen siendo clave en la esfera internacional. Estamos comprometidos con una solución global al conflicto entre Israel y Palestina y nuestros esfuerzos deben dirigirse hacia la creación de perspectivas políticas creíbles, que ayuden a desbloquear el proceso de paz. Estamos dispuestos a apoyar al presidente palestino Mahbud Abbas en sus esfuerzos por lograr un gobierno de unidad nacional con un programa que refleje los principios del cuarteto integrado por la UE, Rusia, Estados Unidos y Naciones Unidas. Seremos firmes en los principios, aunque nos mostremos flexibles sobre cómo el nuevo gobierno expresará sus intenciones. En cualquier caso, somos el mayor donante del pueblo palestino. Este año han sido 330 millones solo la Comisión, 650 millones con las aportaciones de los estados miembros. Y me siento orgullosa del mecanismo internacional temporal puesto en marcha en un tiempo récord, con unos resultados impresionantes, con unas ayudas que han llegado a más de un 1,3 millones de palestinos.

—Otro conflicto que ha saltado a primer plano en los últimos meses es el Líbano, donde varios países europeos, entre ellos España, están comprometidos con tropas, en el mantenimiento de la paz.

—La situación en Líbano es muy delicada y difícil. Lo que tenemos que hacer es seguir apoyando a este gobierno democráticamente elegido y seguir demostrando al primer ministro que estamos con él. En enero habrá una nueva conferencia para ayudar al Líbano que estamos preparando. El reto es trabajar con todos los vecinos de la zona y con todas las partes en el interior del país para que no se rompa la estabilidad del Líbano.

—Uno de los dramas más graves de los últimos años es Iraq. Ahora, Estados Unidos comienza a replantearse su política en la región. ¿Cómo ve esta perspectiva?

—El Plan Baker todavía se está estudiando. Sin duda, es un cierto cambio en la política norteamericana, pero habrá que ver cómo se incorpora en la política de hechos. Todos tendremos que seguir esto muy de cerca y empezaremos a hablar de ello en el Consejo de Asuntos Exteriores del lunes.

que queremos hacer es afrontar tres desafíos: la construcción de sociedades igualitarias allí; la consolidación de los procesos de integración regional, y por último establecer mecanismos más efectivos de diálogo y cooperación respecto a problemas como la droga, migraciones, medio ambiente, terrorismo y energía.

—Dentro de estas políticas de vecindad, ¿qué papel desempeñan iniciativas como la del Foro de Xàbia?

—Es una iniciativa excelente promovida por la sociedad civil que yo, desde mi funciones de comisaria para la política de vecindad, la apoyo de forma muy intensa. Xàbia, como parte del Mare Nostrum que es, se beneficia de la tradición histórica, las raíces de esta zona mediterránea que siempre ha sido punto de encuentro entre el Norte y el Sur. El foro está enfocado hacia la juventud y las posibilidades que se pueden hacer conjuntamente. No es una iniciativa de sentido único. Por ello creo que se podrán hacer muchas cosas en las jornadas de Xàbia de 2007, donde otra vez habrá una parte política, cultural, pero también económica y comercial, donde las aportaciones de los empresarios serán muy importantes.

C-3

El submarino republicano hundido por Hitler en 1936

El 12 de diciembre de 1936, el submarino C-3 de la Armada republicana fue hundido frente a las costas de Málaga. Durante siete décadas, los descendientes de los 37 marinos muertos han sido los únicos garantes de su memoria. Ahora, un documental valenciano revela los hechos.

Ricardo Rodríguez ■ VALENCIA
FOTOS: LEVANTE-EMV

En diciembre de 1936, España era ya un país en guerra, pero el ejército rebelde del general Franco, sublevado en el norte de Marruecos, se encontraba ante un gran problema, al tener que salvar el Estrecho de Gibraltar, la única vía marítima de acceso a la Península Ibérica, casi totalmente controlada aún por el Gobierno republicano, que además poseía la mayoría de los efectivos terrestres, aéreos y navales. Entre ellos, una modesta flotilla de submarinos de clase C, los mejores con los que contaba por aquel entonces la Armada, y que habían quedado por completo bajo mandato de la República.

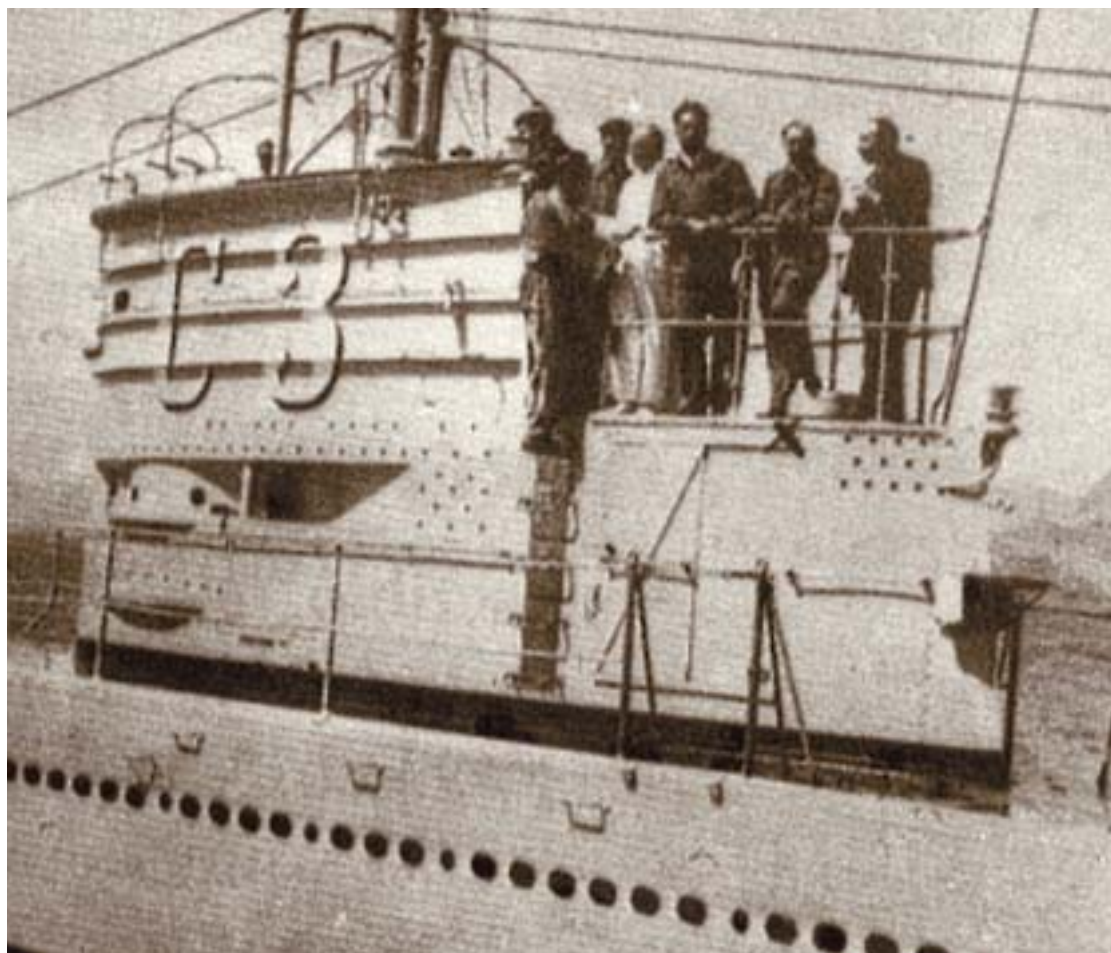
Uno de estos últimos era el submarino C-3, que en los primeros días de ese mes recibió la orden de acudir a las cercanías del estrecho, con la misión de impedir el traslado de tropas fascistas. El navío tenía su base de Cartagena, pendiente de una reparación en uno de los motores, pero aún así salió lo antes posible hacia su destino, iniciando, con la tripulación al completo y con todo el armamento disponible, el que iba a ser su último

El realizador valenciano Carlos Menor ha reconstruido la peripecia del C-3, obteniendo las primeras imágenes del submarino hundido que se han podido grabar por submarinistas profesionales

viaje. Aquella peripecia, que culminó con el hundimiento de la nave, ha quedado ahora retratada en un documental realizado por el valenciano Carlos Menor, cuando se cumplen 70 años de la tragedia, ocurrida el 12 de diciembre y que estuvo silenciada durante las cuatro décadas que duró la dictadura, un tiempo en el que nada se supo del C-3, desaparecido frente a las costas de Fuengirola, en Málaga, y rodeado de un halo de misterio.

El principal responsable de las lagunas históricas que han existido alrededor del hundimiento del C-3 también tenía una misión durante las mismas fechas. Hoy en día, y pese al secretismo y la escasez de datos, se sabe que fue otro submarino, el alemán U-34, el que torpedeó al buque republicano. El U-34 había zarpado de Alemania dos semanas antes, dentro de la operación secreta *Ursula* y como una parte más del contingente que Hitler puso a disposición de Franco de manera secreta, ya que oficialmente Alemania no podía entrar en guerra. Su misión era atacar a cualquier navío tricolor, y el hundimiento del C-3 fue su principal éxito, aunque pasarían años antes de poder atribuírselo.

Entre tal maraña de datos históricos, versiones oficiales y extraoficiales y secretos se ha movido Carlos Menor durante los dos años que ha invertido en Submarino C-3, un documental que próximamente se emitirá en TVE, ya que la cadena pública se ha hecho con los derechos de antena. «Todo empezó hace un par de años», asegura el autor. «Leí un reportaje sobre el tema y me pareció interesante que un caso así estuviera aquí en Málaga, tan cerca, y que no se le hubiera hecho caso. Intenté conseguir ayudas pero no hubo mucha suerte, por lo que decidí moverlo por mi cuenta. Mi sorpresa fue que TVE se implicó, pese a lo cual todo se ha hecho con



Sobre estas líneas: el C-3, en plena singladura. A la izquierda: algunos de los tripulantes del navío, poco antes de iniciar su misión.



amigos, por amor al arte».

El aspecto más llamativo del documental es el que muestra las filmaciones submarinas en las que se ven los restos del C-3, a 70 metros de profundidad, y que fueron realizadas por un grupo de expertos: «Fue lo primero que se grabó y la primera vez que una cámara de televisión se acerca al submarino. En 1998 se había investigado por parte de la Armada española, pero mediante robots. Por Internet contacté con un buceador que me puso en contacto con una asociación de Bilbao, Ocean Project, de los pocos que bajan en España a tanta profundidad. La gran sorpresa fue que viajaron a Málaga desde Bilbao, sin cobrar nada».

Sus imágenes, en las que se pueden ver los restos del submarino, tienen tanta relevancia que hasta el Ministerio de Defensa ha pedido una copia de las mismas, para documentar el hundimiento. 70 años después, los descendientes de aquellos muertos hablan en el documental, y en muchos casos reclaman que se reflote el C-3, una tarea que parece imposible: «La ilusión de hijos y nietos sería poder enterrar los restos, pero hoy en día allí no queda nada. Son setenta años bajo el agua, y además es muy peligroso intentar mover aquello. Hay que pensar que la estructura se ha visto afectada, pero los torpedos, y el C-3 iba cargado, siguen perfectamente activos, y podrían explotar ante cualquier movimiento».

De la tripulación del navío no quedaron más que tres supervivientes: el capitán de la Marina Mercante Agustín García Viñas y los marineros Isidoro de la Orden Ibáñez y Asensio Lidón Jiménez. El resto, hasta 37 personas, quedó sepultado para siempre en el Mar Mediterráneo y, lo que es peor, en

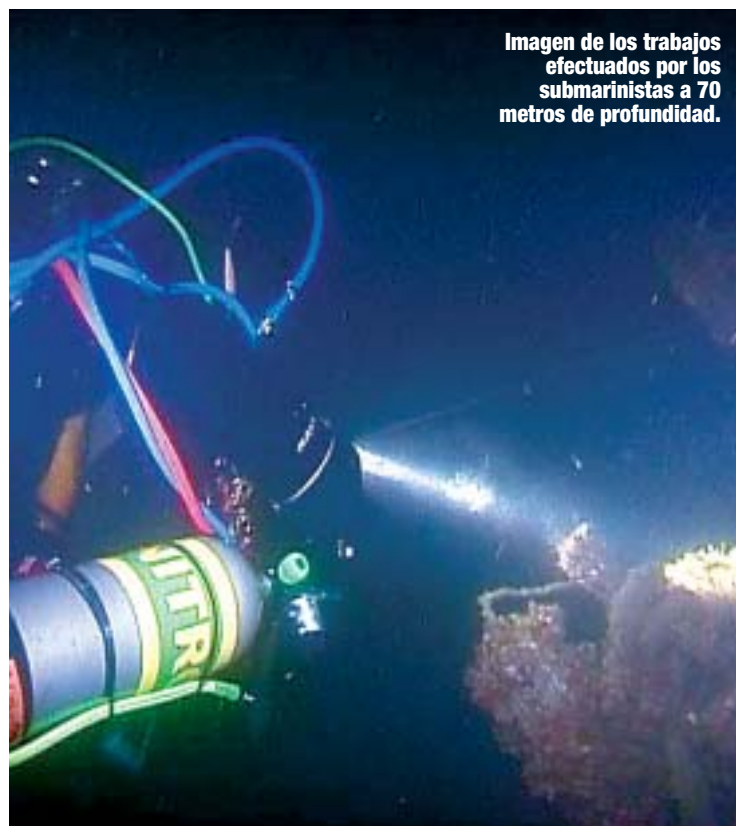


Imagen de los trabajos efectuados por los submarinistas a 70 metros de profundidad.



Francisca del Río, viuda de uno de los fallecidos en el ataque nazi.

El buque fue atacado por otro submarino, el alemán U-34, que se encontraba en misión secreta, y la voz de los descendientes de aquella tripulación ha estado sesenta años sin escucharse

el olvido más absoluto, como testimonian sus descendientes: «Lo que más me ha llamado la atención a la hora de hablar con muchos de ellos es su entereza. La mayoría han tenido que soportar que durante 40 años sus padres o abuelos fueran ignorados por la dictadura franquista, que borró totalmente cualquier recuerdo de las tropas republicanas. Quedaron huérfanos y encima no pudieron reclamar ninguna ayuda. Sin duda, han tenido una vida difícil, y ahora que se habla tanto de memoria histórica sólo piden un recuerdo».

Pero entre todos los testimonios recogidos en el documental, hay uno que llama poderosamente la atención. Se trata de Francisca del Río, viuda de José Sastre, jefe de máquinas del C-3, y que a sus 102 años aún conservaba la esperanza de poder enterrar a su marido: «Esa mujer me sobrecogió. Falleció hace poco, pero se notaba que seguía amando al que fue su marido, y que nunca había perdido la esperanza de poder enterrarlo. Por eso el documental está dedicado a ella».

La obra de Carlos Menor ha recuperado un pedazo olvidado de la historia de la Guerra Civil, y ahora emprende su propio camino: «De momento está pendiente de emisión en TVE, posiblemente dentro de la Noche temática. Luego pienso presentarlo a los premios Tirant, y me gustaría que más televisiones se interesaran en él. TVE tiene la exclusiva, pero no a nivel autonómico, y confío en que alguna cadena se anime. Y por qué no Canal 9...».



Antonio Vergara

SALVE Y USTED LO PASE BIEN

¿Tafetán negro o jersey?

CARMEN Alborch, diputada del Congreso Español por la circunscripción valenciana, es la designada por su partido, el PSOE, para enfrentarse a la actual alcaldesa de Valencia, Rita Barberá. Cree su organización que Alborch puede restarle un concejal o dos a la dama populista de hierro que gobierna en el cap i casal desde 1991 y con mayoría absoluta en tres legislaturas, 1995, 1999 y 2003.

Alborch, tal vez porque ha vivido durante los últimos quince años en Madrid, entre ministra de Cultura, Pasarela Cibeles, galerías de arte y diputada, habla en un spot radiofónico pronunciando su apellido con ch y no con c, que es lo correcto. Habría que grabar de nuevo la cuña. El error, chocante en una persona nacida en Castelló de Rugat, se le achaca a su larga ausencia de la Comunidad Valenciana. Pero es fácilmente subsanable.

Ambas rivales, Rita Barberá y Carmen Alborch, se llevan tan sólo nueve meses de diferencia de edad. Efectivamente, pues Alborch nació en octubre de 1947 y Barberá en julio de 1948. El mes de natalicio de ambas se presta a chistosas analogías y metáforas. Así, dicen algunos, Alborch, sería biznieta, por el mes, de la Revolución Comunista de Octubre de 1917, y Barberá, nieta de Julio de 1936. Sin embargo, ni la primera es una revolucionaria, salvo en el vestir, ni la segunda una fascista por autorizar que

haya rotondas para los automóviles como en el resto de Europa. «Ahora Carmen», reza el eslogan electoral que hemos recibido en nuestro domicilio miles de valencianos y valencianas, votantes y votantas. Algunos responsables de campañas electorales piensan que, si les suprime el apellido a sus clientes, los aproximan más al pueblo llano. Fue el caso de Rafa (Rubio) y ahora de Alborch (Carmen). Podría aplicarse también este sistema a Enric (Morera), a Gloria (Marcos), a Paco (Camps) o a Pasqual (Mollà).

Carmen nos recuerda, en efecto, a una tía lejana (la «tietia» de las canciones de Serrat), porque, generalmente, todos hemos tenido una tía que se llamaba Carmen. En nuestro caso, no hemos olvidado a la entrañable tía Carmen, natural de Burjassot, a quien siempre llamábamos tía aunque no lo fuese. Era, sin embargo, como de la familia, y siempre que venía a casa nos regalaba un brazo de gitano -queremos decir, de etnia gitana- que compraba en el horno de Pepet, en Godella.

El jefe de la campaña de Carmen (Alborch) es Josevi (Plaza). ¡Ah, qué tiempos aquellos! ¿A qué tiempos se refiere usted?, puede que se pregunte algún lector / lectora, /votante / votanta? Pues ni más ni menos que a los años 70 / 80, cuando la «movida». Plaza (Josevi) regentaba el pub La Marxa, en el barrio del Carmen, vivero donde se forjaron algunos de los socialistas más conspicuos. Era muy frecuentado no sólo por la actual candidata a la alcaldía de Valencia (íntima amiga de Plaza) sino también por militantes y votantes del PCE que después se



Carmen Alborch y Rita Barberá. FOTO: F. BUSTAMANTE

pasaron a IU, después a Nueva Izquierda y finalmente arribaron al único partido capaz de cambiar la sociedad, el PSOE. Así es la vida.

En la política contemporánea importa más la imagen que el contenido, el maquillaje que el fondo. Es natural. Ni los unos ni los otros pueden convertir en hechos la soñadora frase «otro mundo es posible». Por tanto, el atrezzo y la figuración son fundamentales para captar el voto de quienes -muchas decenas de miles de ciudadanos- entregan la papeleta al candidato que les «cae mejor» y es capaz de venderles ilusiones. Lo estamos viendo en Francia, donde la candidata del PSF a la presidencia de la República, Segole Royal, ha sido elegida por las bases de su partido porque viste como una ama de casa de clase media y seduce, con su vacuo discurso, a capas sociales diversas.

Por consiguiente, ha sido un acierto absoluto que sea Josevi (Plaza), un profesional muy bien relacionado con el sector de la moda y el perfume, las galerías de arte, los artistas locales, el audio-

visual y el cómic, quien dirija la campaña de Carmen (Alborch). Él es quien le aconseja la ropa que debe ponerse, según vaya al mercado del Cabanyal (un sobrio traje de chaqueta), a la ópera (un vestido de tafetán negro, pongamos por caso, y un shopping bag de Carolina Herrera en la mano, es decir, un bolso) o a un barrio obrero (pantalón tejano y un jersey de mercadillo).

Señoras y señores. La izquierda no puede hacer mucho más de lo que no ha hecho hasta ahora para transformar el mundo, o tan sólo Valencia cuando gobernó, porque es imposible. Es lógico, pues, que, dadas las circunstancias históricas, opte legítimamente, en el caso de Alborch (Carmen) por el marketing y diez o quince promesas, pues en campaña electoral es lo que procede.

Y si Carmen (Alborch) no consigue ser alcaldesa, podrá continuar en la política como senadora. Todos los partidos políticos recolocan a sus cargos derrotados hasta la edad de su jubilación. Y esto es todo lo que hay, a la altura de un mes de diciembre del siglo XXI.



Carmen Amoraga

pmaspmenos2004@yahoo.es

PALABRAS MÁS, PALABRAS MENOS

En mi modesta opinión

Yo, porque no tengo un duro y lo más lejos que voy es al horno de la esquina de mi casa, porque si no, con mi suerte, seguro que cada vez que me diese por viajar tendría un disgusto. Y eso que, en mi modesta opinión, viajar está de los más bien. Aprovecho para decir que escritor y psicólogo que mi amigo Francisco Gavilán, escritor y psicólogo, publicó un libro sobre de verdad lo que queremos de decir cuando decimos ciertas cosas, y Gavilán dice que con este «en mi modesta opinión», lo que he

querido decir inconscientemente es que mi opinión es la única que en realidad vale la pena. Lo mismo pasa con expresiones del tipo «me he alegrado que me hagáis esta pregunta», «ahora mismo iba a llamarte» o «me dejas sin palabras», o sea, que la verdad es que tu pregunta me toca las narices, que no pensaba llamarte en la vida y que no me apetece en absoluto seguir hablando contigo.

Dicho esto, insisto en que no hay nada mejor que ver mundo. Ahora, que también soy consciente de que a veces ver mundo puede salirte demasiado caro. En mi modesta opinión. No lo digo por mis penosas experiencias en las colas de embarque, ni porque haya aterrizado si las maletas más de una vez, ni porque

sienta pavor ante la idea de tener que pasar doce horas encerrada dentro de un avión o siete tirada como una colilla en la sala de espera de cualquier aeropuerto. No. Lo digo porque últimamente viajar, volar en concreto, está lleno de peligros insospechados sobre todo si lo haces en Estados Unidos. Te sale caro. Y no digo caro por lo económico si no por el sentido más vital de la palabra. Ya me dirán ustedes cómo se les quedaría el cuerpo a los pasajeros de ese vuelo en el que se montó el 2 de mayo porque una pareja estaba violando la Ley Patriota, que por si no lo saben trata de prevenir actos terroristas, cuando se estaban dando el lote en sus respectivos asientos. Según parece él besó a su pareja en la boca y en el cuello, la acarició y apoyó su cara entre las piernas de ella. La que se montó en el avión fue la de Dios es Cristo. nada más aterrizar les recibió el FBI y les puso de inmediato bajo custodia legal hasta el 5

de febrero, que es cuando saldrá el juicio porque habían hecho sentir incómodo al resto del pasaje y porque habían amenazado a la azafata que les recriminó su actitud. Por lo que se ve, terrorismo puro y duro.

La cosa no se queda ahí. Algo mucho más terrorífico debieron vivir los pasajeros de otro vuelo cuando una pasajera empezó a tirarse pedos pestilentes y, para disimular, encendió un par de cerillas para enmascarar el olor. La que se lió. Tuvieron que hacer un aterrizaje de emergencia, y aunque de la pedorra no se tiene noticias, es de suponer que su suerte será similar a la de los terroristas del amor. Así es como están las cosas en las alturas: tolerancia cero con la naturaleza humana. Yo porque no viajo, porque si viajara seguro que acabaría detenida bien por una cosa o bien por la otra. Y para eso, lo mejor es quedarse en casa. En mi modesta opinión.

El cementeri dels anglesos

En la partida de Les Rotes, en la playa conocida como Marineta Cassiana, se construyó hace 150 años un cementerio para albergar las tumbas de los ciudadanos británicos fallecidos en Dénia, relegados de los cementerios católicos por su condición de protestantes.

Levante-EMV ■ VALENCIA
FOTOS: LEVANTE-EMV

El comercio de la pasa, desarrollado en el Marquesado de Dénia durante la segunda mitad del siglo XVIII y a lo largo del siglo XIX, motivó la presencia de numerosos ciudadanos británicos en aquella ciudad. Comerciantes en su mayoría, tenían todos ellos una estrecha relación con la navegación, como también con aquella renacida actividad portuaria a la que debemos algunas de las primeras y mejores imágenes de la incipiente fotografía de la época.

Profundizar en el legado que la colonia inglesa dejó en Dénia implica hablar necesariamente de un medio terriblemente adverso como es el mar. Durante sus viajes algunos murieron, y sus cuerpos sin vida fueron desterrados por la doctrina católica, circunstancia que propició la construcción de un cementerio protestante donde pudieran ser sepultados dignamente. A tal efecto se construyó el Cementerio de los Ingleses.

Son numerosas las leyendas que pululan por el imaginario dianense. Fragatas escocesas hundidas, voces de marineros borrachos en las noches de luna llena, difuntos resucitados, remotas patrañas de almas en pena, o rumores inconfirmables como la existencia de un cementerio para gatos y perros. También se habla de dos naufragios: el protagonizado por la emblemática fragata *Guadalupe* y el de una embarcación, de nombre desconocido hasta el momento, que pertenecía a la compañía naviera MacAndrews.

La tradición popular sitúa estos dos naufragios en el origen del Cementerio de los Ingleses pero la investigación que propició la edición del libro fue más allá e indagó en los motivos que propiciaron su construcción, así como el abandono posterior, los expolios a que ha sido sometido, la situación actual, y la biografía de aquellas personas que fueron enterradas bajo fórmulas necrológicas como *erected by, sacret to the memory o in loving memory*. También de los ecos literarios que ha propiciado, y las posibilidades de una justa propuesta de protección de un lugar que es parte de nuestra historia. En con-



Imagen actual del cementerio protestante de Dénia.



Cargando pasas en el puerto de Dénia a principios del siglo XX.



Vista de Les Rotes y la Marineta Cassiana, en una imagen de la década de los 50 del pasado siglo.

La intención de fondo de la investigación sobre el cementerio es rescatar el lugar del imaginario para hacerlo ingresar en la historia documentada.

clusión: abordar la historia detallada del cementerio y la colonia británica de la ciudad es el objetivo específico del estudio. Y su intención de fondo, rescatar el lugar del ima-

ginario para hacerlo ingresar en la historia documentada.

Alcoyana de nacimiento y residente en Moncada, la investigadora Agnès Vidal quedó fascinada

por el *Cementeri dels Anglesos* de Dénia cuando tuvo constancia de su existencia, por primera vez, gracias a unos versos del poeta Tono Fornes. Desde entonces, ya bajo el influjo mágico este lugar rodeado de leyenda, misterioso y semioculto entre la playa de la Marineta Cassiana y las primeras edificaciones de Les Rotes, se puso a bucear en las historias individuales de la comunidad británica allí enterrada. Sus investigaciones partieron de Dénia, pero los nombres y las siglas tallados en la piedra de las sepulturas no sólo le acabaron llevando a lugares como Inglaterra o Escocia, si no también a otros tan remotos como Canadá. Y así fue cosiendo las costuras de una historia perdida en el tiempo y que habla de una esplendorosa Dénia decimonónica gracias, fundamentalmente, al negocio de la explotación de la pansa y su exportación a través del puerto dianense a buena parte del mundo.

VISIÓN PANORÁMICA. La historia del cementerio «que tanto esfuerzo costó a los ingleses que vivían en Dénia» en el siglo XIX, explicó Vidal, da fundamento a un libro que, no obstante, no se detiene ahí. Al contrario, es también el pretexto para ofrecer una panorámica completa de una Dénia que, como describió la archivera municipal, Rosa Seser, era entonces mucho más que la capital comercial de la comarca. Era una ciudad «cosmopolita» hasta el punto de reunir 9 sedes viceconsulares y hacer gala de una gran «riqueza cultural», a lo que contribuyeron en buena medida sus habitantes británicos.

A partir de todo ese «conjunto completo de información que parte del cementerio», Agnès Vidal nos habla de los seres vivos de la Dénia de aquel tiempo para tratar «todos los aspectos imaginables de la vida de los ingleses» en la ciudad, señaló Rosa Seser. La archivera también quiso destacar la contribución del estudio para ahuyentar creencias populares extendidas pero inexactas, como la de que el cementerio se creó para dar sepultura a los fallecidos en el naufragio de la fragata *Guadalupe* frente a la costa de Les Rotes en 1799. Y este es un buen ejemplo, añadió, de que «la realidad supera a la ficción».

Cuando se cumplen 150 años de la fundación del cementerio acaba de recibir en palabras de Agnès Vidal «el mejor reconocimiento que sin duda podía recibir» en esa efeméride: su protección como zona verde en el recientemente aprobado Plan General Transitorio de la ciudad, que aleja la amenaza de la presión urbanística que en un pasado no muy lejano llegó a poner en peligro la pervivencia de un enclave de gran valor simbólico para los dianenses.